IV

PARA SEXTO AÑO.

La Virtud y el Trabajo.

La Virtud.

Yo fuí engendrada en la sublime altura;
Aliento soy del Hacedor Divino
Y grande cual ninguno es el destino
Que tengo que cumplir en esta obscura
Mansión de penas donde yo camino.
Ninguna gloria se igualó á mi gloria
Cuando he vencido poderosa y fuerte;
Mas ¡ay! no siempre conquisté victoria,
Y fué tan triste al comenzar mi historia
Que apenas vine, se creyó en mi muerte.
El hombre primitivo se perdía
En un caos de dudas y miseria
Y no adorando lo que no veía,
Esclavo triste de la vil materia
No sospechó de la existencia mía.
Alguna vez se pronunció mi nombre
Y alguien surgió para rendirme culto;
Pero sintiendo el general insulto,
Al comprenderme el corazón del hombre
Me dió en las sombras su homenaje oculto.
El torpe vicio y la pasión rastrera
Se declararon de mi ley rivales,
É hicieron con sus ímpetus brutales
Que la infeliz humanidad corriera
Sin dirección, sin luz, sin ideales.

Entonces tú como auxiliar viniste
De mi destino con ardor fecundo,
Al mortal con tus leyes sometiste,
Y desde entonces se levanta el mundo
De las tinieblas, y de galas viste.

El Trabajo.

Ponerme al cielo junto á tí le plugo
Para quitar á los humanos seres
De las pasiones el nefando yugo
Y hacerlos comprender lo que tú eres
Aunque ellos me llamen su verdugo.
Ah! también yo he sufrido, tú lo sabes,
Un cúmulo de infamias y vilezas;
Mis leyes, cargas parecieron graves
A los que daban las preciosas llaves
Del alcázar de todas las grandezas.
Como ignominia se me ha mirado,
Cuando una hermosa redención he hecho;
Como una esclavitud, cuando yo he dado
La libertad; como deber pesado,
Cuando más que un deber soy un derecho.
Se desdeñaron de aceptar mis dones
Aquellos á quien suerte halagadora
Cuna dió bajo ricos artezones
Y fueron ellos, celestial Señora,
Quienes te hicieron tantas vejaciones.
En cambio, aquellos que sin pan ni abrigo
Regaban con sus lágrimas el suelo,
En mí encontraron el mayor consuelo;
La noble mano les tendí de amigo
Y en mí se refugiaron con anhelo.
Se irguieron con sus obras colosales
Que tienen todavía admiradores,
Los sabios, los artistas é industriales
Que fueron otros tantos salvadores
Del triste mundo al remediar los males.

La Virtud.

Ya corregido y moderado el hombre,
Ya no sintiendo por tu ley quebranto,
Tuve á sus ojos singular encanto;
Ya no fuí sólo la ilusión de un nombre,
Sino verdad en el ejemplo santo.
Se amalgamaron mis principios puros
A tus principios en igual deseo,
Alumbrando los antros más obscuros
Y junto del taller y del liceo
Alzó amoroso el hospital sus muros.
Borramos con amor el anatema
Del pobre ilota que cayó en el fango;
Él se elevó con dignidad suprema,
Reconoció nuestro conspícuo rango
Y nos ciñó con inmortal diadema.
Ya se nos ama con ardiente celo,
Nos rinde ya sus ovaciones bellas
Desde el que surca con su arado el suelo
Hasta el que surca el infinito cielo
Con un compás para medir estrellas.

El Trabajo.

En cabezas y en manos yo me agito
Lanzando sin cesar mis producciones.

La Virtud.

Entre tanto que yo en los corazones
Con entusiasmo férvido palpito
Inspirando benéficas acciones.

El Trabajo.

Investigo y descubro en todas partes.

La Virtud.

Yo tus progresos con el bien concilio
Y santifico lo que tú repartes.

El Trabajo.

Sin que les preste mi valioso auxilio
Nada son ni las Ciencias ni las Artes.
A tí te presto poderosa ayuda.

La Virtud.

En cambio, nada sin mi ayuda vales
Y vínculos por eso fraternales
Nos han de unir para que el hombre acuda
A cumplir sus destinos inmortales.

El Trabajo.

Liguémonos los dos eternamente
Y ambos unidos, con glorioso anhelo,
Démosle forma al ideal ingente.

La Virtud.

¡Sí, construyamos el sublime puente
Que una la tierra con el alto cielo!

V

PARA PÁRVULOS.

El Libro, el Juguete y el Dinero.

El Juguete.

Venga el párvulo conmigo,
Que estando en mi compañía
Lo distraigo todo el día
Como su mejor amigo.

El Dinero.

No es fácil que te prefiera
Llegándome á ver aquí,
Pues que teniéndome á mí
Puede tener lo que quiera.

El Libro.

Hoy de jugar tiene gana
Y os ha elegido de pronto;
Pero si el niño no es tonto
Ha de buscarme mañana.

El Juguete.

Yo le ofrezco diversión.

El Dinero.

Y yo le brindo riqueza.

El Libro.

Yo doy luz á su cabeza
Y dicha á su corazón.

V

PARA PRIMER AÑO.

La Flor, el Arroyo y el Viento.

El Arroyo.

Alegre yo corro
Besando tus plantas
Y tú te levantas
Muy fresca, por mí.

La Flor.

Y yo esos favores
Gozosa te pago
Con plácido halago
Mirándome en tí.

El Viento.

Yo tierno acaricio
Tus mágicas galas;
Te traigo en las alas
Mi grato rumor.

La Flor.

Y yo agradecida
Por tal cumplimiento,
Te doy el aliento
De mi alma de flor.

El Arroyo.

A tí, manso viento,
También la frescura
De mi agua más pura
Con gusto te doy.

El Viento.

Es cierto, y en cambio
De tal deferencia,
Con dulce cadencia
Cantándote voy.

La Flor.

El ser que tan sólo
Su bien ha cuidado
Jamás ha gozado
De nadie el favor:
El ser necesita
Del ser el apoyo:
¡Feliz el arroyo,
El viento y la flor!

V

PARA SEGUNDO AÑO.

La Ciencia, el Escolar y el Ave.

El Escolar.

Pajarillo que del cielo
Vas cruzando la extensión,
En los giros de tu vuelo,
¡Cuántas dichas que yo anhelo
Gozará tu corazón!

El Ave.

Yo contemplo ricas galas,
Montes, valles al cruzar,
Ya del cielo por las salas,
Ya rozando con mis alas
Los cristales de la mar.

El Escolar.

Yo te envidio: quién me diera
Tu preciosa facultad!
¡Cómo entonces te siguiera
En tu rápida carrera
Por la azul inmensidad!

La Ciencia.

Aunque mucho gozarías
Si volaras por doquier,
¿Qué provecho sacarías
De tan largas correrías,
Si no sabes ni leer?

El Escolar.

Viviría muy contento
En continua diversión.

La Ciencia.

Y vagango por el viento
Tu dormido pensamiento
Moriría de inacción.

El Ave.

Inacción! cuando mi vuelo
Es perpetua actividad.

La Ciencia.

Que no ofrece gran consuelo,
Que no calma el santo anhelo
Del que busca la verdad.

Ven, ¡oh niño! tu existencia
Y tu ser mejoraré.
Volar quieres? Soy la Ciencia,
Y á tu hermosa inteligencia
Yo mis alas prestaré.

El Escolar.

Ir contigo te prometo
Y no te he de abandonar.

La Ciencia.

Pues aprende el alfabeto
Y con él un gran secreto
Te daré para volar.

CAPILLA

V

PARA TERCER AÑO.

El Corazón, el Bien y el Mal.

El Corazón.

Me siento débil para el combate,
Que si la fuerza conmigo late
Ya va á extinguirse, pues soy mortal,
Y aunque me halle pedazos hecho,
No sé quién tiene por fin derecho
De poseerme, si el Bien ó el Mal.

El Bien.

Por qué vacilas? Por qué te ofuscas?
Si no hay problema, por qué tú buscas
Con tanto esfuerzo la solución?
Qué, no me miras? Oh! me conoces;
Pero me dejas por esos goces
Con que te brinda vana ficción.

El Mal.

Tú eres el vano, tú el ilusorio:
El mundo, mira que es el emporio
En donde triunfo con mi poder;
Mucho te alaban discursos sabios,
De tí se ocupan todos los labios;
Mas casi nunca te dejas ver.

El Bien.

Calla insensato! Con que el perverso
Es quien dispone del universo
Y entre los hombres un mito soy?

El Mal.

Eres un sueño para las almas,
Y su delirio y afán no calmas
Con los placeres que yo les doy.

El Bien.

Ah! tus placeres no los envidio,
Son los que llevan hasta el presidio,
Á la miseria y al deshonor.
Ornas con flores la sepultura
De las virtudes, de la ventura,
De todo encanto, de todo amor.

Contempla, en cambio, las obras mías:
¿Qué han producido mis energías
Y qué mi santa severidad?

Todo lo grande, todo lo bello,
Todo lo noble tiene mi sello
De verdadera felicidad.

Por mí se sufre; mas no rebajo
Nunca á los seres: les doy trabajo
Para que obtengan el galardón,
Y tú al contrario; placer ofreces
Siempre mentido con que envileces
La inteligencia y el corazón.

El Corazón.

Oh! Bien, te escucho decir lo cierto:
Para abrigarte yo estoy abierto;
Tu santa influencia quiero sentir,
Y que con ella mi vida normes,
Que me ennoblezcas y que me formes
Para las luchas del porvenir.

V

PARA CUARTO AÑO.

La Inteligencia, el Saber y la Ignorancia.

La Inteligencia.

Genio de sombra y de muerte,
Me oprime tu tiranía;
Pero se acerca ya el día
En que de tí me liberte.
Has sido hasta hoy más fuerte
Pudiéndome dominar,
Y yo he tenido que estar
Desconocida é inculta,
Cual la perla que se oculta
Dentro la concha del mar.

La Ignorancia.

Para romper las cadenas
Bajo las que hoy te debates
Librarás muchos combates
Y sufrirás muchas penas.
Tiempo de dichas serenas
Tras de la contienda ruda
Aguardas tal vez que acuda
Propicio con el saber,
Iluso! sin comprender
Que quien más sabe más duda.

El Saber.

¡Y quieres que el divinal
Soplo en la humana criatura
Halle colmada ventura
Entre tu sombra letal!
La vida del vegetal
Que tú pretendes que viva,
¿Le puede ser atractiva
Más que el glorioso trabajo?
¡Cómo arrastrar tan abajo
Á quien nació tan arriba!

La Inteligencia.

Ah! tus palabras tan bellas
Con dignidad me dirigen
Á reconocer mi origen
Más alto que las estrellas.
Cuan grande seré si sellas
Mis legítimos blasones
Al otorgarme tus dones,
Con que daré á las edades
Todas las felicidades,
Con todas las redenciones.

CAPILLA

La Ignorancia.

Sueñas con pueril candor,

La Inteligencia.

Huyo de tí, sombra impía!

La Ignorancia.

Buscando otra tiranía.

La Inteligencia.

Que da libertad mayor
Que el estado de sopor
En donde apenas aliento
Cual ciega de nacimiento,
Cuando que estoy destinada
Á medir con la mirada
La tierra y el firmamento.

El Saber.

Radiosa estrella nacida
En el seno de la nube,
Al éter conmigo sube
Para gozar de la vida;
La Creación te convida
Sus páginas á leer.

La Inteligencia.

Oh! salve! salve! Entre ayer
Y ahora, ¡qué gran distancia!
Te venceré, ¡oh Ignorancia!
Me conquistaste, ¡oh Saber!

CAPILLA A

V

PARA QUINTO AÑO.

El Cerebro, el Corazón y la Mano.

El Cerebro.

Mi asiento es la cabeza
En señal de mi noble primacía:
¿Quién me disputaría
Este puesto de honor? Á mi grandeza
¿Quién superar podría?

El Corazón.

Ese arranque de orgullo
Me extraña de tu buen discernimiento:
Bajo de tí se colocó mi asiento,
¿Ó porque soy un subalterno tuyo
O porque formo tu mejor cimiento?
¿La solución ya tienes por ventura?
Has ya nuestras labores comparado?
En la misión que el Cielo nos ha dado
¿No rayaremos á la misma altura?

El Cerebro.

Oh! no, de ningún modo;
Tú eres un pobre niño visionario;
Tu papel en la vida es secundario
Mientras yo soy quien lo dirige todo.
Soy el claro fanal que centellea
Entre las sombras de la humana vida,
Con un aliento que fecunda y crea;
Con la potencia que jamás vencida
Puede los mundos trastornar: la idea!
¡Cómo te quieres comparar conmigo,
Liliputiense corazón!